

Poner el freno.

Ganga Calderón, María Paz.

Cita:

Ganga Calderón, María Paz (2014). *Poner el freno. Jornadas Jacques Lacan y la Psicopatología. Psicopatología Cátedra II - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/jornadas.psicopatologia.30.aniversario/52>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/ehOw/Gbo>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Poner el freno

Sol, cercana a los 50 años, es derivada de un hospital monovalente a Hospital de Día del Hospital Álvarez por crisis, que ocurrieron a los 40 años, en las que quiso romper todo, intentó tirarse de un colectivo y de un coche en movimiento. Al consultar refiere sentirse harta y cansada por sus enfermedades y las de su marido, y se pregunta para qué vive.

Paulatinamente se pudo ir construyendo una historia colmada de inconsistencias. Refiere haber sido abusada en 5 ocasiones, a la psiquiatra le hablara de 17 abusos, entre sus 12 y 20 años. El abuso de los 12 años ocurrió cuando asistía a clases de piano con un profesor mayor que le daba besos, la tocaba, y le decía “vas a ser mía”. Antes de su casamiento mantuvo una relación con un hombre que la piropeaba insistentemente hasta que “consiguió lo que quería, y quedé embarazada”. De este embarazo entrega dos versiones: la primera es que la madre la obligó a abortar, y la segunda que perdió a su hijo y tuvo que abortar. En los abusos, embarazo y aborto los Otros quieren gozar de ella, pero sin amor.

Sol conoce a su marido, 30 años mayor que ella, cuando queda viudo y presenta diversos problemas de salud que, desde hacía algunos años, le impedían tener relaciones sexuales. Al pasar menciona que su marido le puso la condición, a su primera mujer, de comprar una casa que no podía pasar el límite de la provincia. La condición de salud del marido también es un límite, límite entre los cuerpos, que en ella funciona como límite al goce del Otro. Luego de su casamiento no se producirán nuevos abusos: su marido se ha dedicado a consentir sus caprichos; un vecino, que está enamorado de ella, se preocupa de sacarle un número en el banco por si la ve. En las relaciones actuales separa el amor del goce, el vecino le entrega un signo de amor al ser amable, el Otro ya no que quiere abusar de ella.

En una revista de psicología, que junto con la astrología y la música forman parte de sus intereses, encontró en los abusos la explicación de su “inclinación por las mujeres”. Inclinación que se manifestó por primera vez, en la época de sus crisis, cuando llamó a un chat para conocer mujeres. Nunca concretó una cita por fuera del chat, pero mantuvo un contacto cercano con una mujer que, durante las crisis, se le venía su imagen y sabía perfectamente como era.

Supuestamente hace cuatro años Sol conoce a B, cuando esta última le lee las cartas. La paciente tiene la certeza incommovible que B sabe todo lo que a ella le pasa: cuando está triste, bien o acelerada. Los intentos por quitarle consistencia a este saber generaban su enojo. Hablaba de B como si fuera su pareja pero con el tiempo comentará, a partir de un beso que B le da cerca de los labios, que una amiga le sugirió que intente besarla en los labios y la confronte si la rechaza. Pero Sol no está de acuerdo. B también le entrega un signo de amor acotado, un beso, amor separado del goce. Dide¹ formula que el idealista del amor o amor platónico deja por fuera o aparte el goce de la sexualidad.

Para la familia de Sol, especialmente para su madre, siempre ha sido importante la estética. Sol era delgada, cuando comenzó a engordar se obsesionó con el peso, se miraba mucho y se encontraba gorda, aunque sus amigas le decían lo contrario. A su obesidad se suman una serie de problemas de salud por los que consulta permanentemente a diferentes especialistas. En la paciente el goce se pone en juego en el cuerpo. Maleval establece que “los trastornos hipocondriacos son la prueba de un goce doloroso del propio cuerpo”.²

Las enfermedades, y trámites asociados, son los motivos de sus ausencias a las entrevistas: “no vine porque tuve que salir corriendo”. Por estas carreras muchas veces termina en el suelo. Mis intentos por frenar el imperativo al goce eran en vano.

¹ Tendlarz, Silvia. El caldero de la escuela, N° 72 La erotomanía:

² Maleval, Jean-Claude. La forclusión del nombre del padre. Capítulo 15: La escala de los delirios. Pág. 291.

En una entrevista refiere que le comentó a la madre que quería tomar clases de piano, y ésta le contestó que no se hiciera ilusiones porque a esta edad nunca iba a ser una gran concertista. Sol dice “quiero comenzar algo que amo en el alma, tener un pasatiempo”. Luego cuenta el siguiente sueño: “iba a viajar, tenía el pasaje y una mujer me trataba mal, era alta y elegante. Le hablé fuerte y la miré, le dije que no tenía porque hablarme así, y además soy una mujer discapacitada”. Despertó angustiada. Intervine diciéndole que “pudo sacar la voz, y poner el freno”. Esta última expresión la usó para referirse a que pudo poner el freno a una amiga que la tenía cansada de tanto quejarse. La preguntaba que orientaba la cura era, ¿cómo poner el freno al imperativo superyoico? Sol le regaló un celular a B con número free, al principio podían hablar hasta tres horas, últimamente se comunican casi exclusivamente a través de mensajes de texto. De la voz al texto hay cierta operación de extirpación de goce del cuerpo. Sol interpreta los mensajes de B como evidencias irrefutables de su saber, expresiones de celos y enojos que la dejan mal, por el suelo, caída. Dice que B es de terror, hay que salir corriendo cuando se enoja.

Por su parte Sol, en los mensajes, le envía a B caricias para el alma y le dice que la extraña. Durante los primeros meses de tratamiento Sol lloraba y se desesperaba por ver y, por sobre todo, escuchar la voz de B. Los intentos de alentarla a tomar clases de piano se orientaban a que mientras tanto tuviese un pasa-tiempo, algo que ama en el alma, para frenar el empuje al goce y posponer la realización de ese encuentro que la angustiaba. Pero los intentos resultaron infructuosos. También desestimó la alternativa de retomar coro porque, por problemas de salud, su voz está mala. Entonces, mis intervenciones se orientaron a otorgarle una función a esos mensajes e introducir la espera, que “por ahora” no podía ver ni escuchar a B, pero que ese ya era un modo de relacionarse con ella. Paulatinamente los mensajes fueron frenando la desesperación y

angustia. De esta manera pasaron siete meses hasta que la visita, de ese encuentro sólo comentará que le llevó los regalos de navidad, y que B no le pudo dedicar mucho tiempo porque su hijo estaba enfermo.

En una entrevista comentó que le envió un mensaje a B en el cual le decía que sabe que su destino es quedarse sola. B le responde que puede ser que la persona que la acompañe tarde en llegar. Sol interpreta este mensaje como una demanda relacionada con el tiempo, B le está diciendo que su hijo es muy chico, y van a pasar algunos años hasta que puedan estar juntas. Cada tanto dice que tal o cual fin de semana visitará a B, pero ese encuentro se termina posponiendo hasta una fecha indefinida. A través de la realización asintótica³ de su relación de pareja con B se frenaron las crisis de llanto y la desesperación por ver y, posteriormente, por escuchar la voz de B. Paulatinamente la paciente obtiene una estabilización frágil.

Por esa época la madre le pide a Sol que se opere para bajar de peso, y la paciente comienza a consultar a los diferentes especialistas. Luego descarta la opción de operarse pero algo del imperativo sigue resonando en ella: “Mi mamá me taladró la cabeza con que bajara de peso, ahora me voy a poner anoréxica, porque operarme me da terror. Me quieren ver flaca, ahora me van a ver anoréxica”. Lacan, en el Seminario X, plantea: “la voz en cuestión es la voz en tanto que imperativa, en tanto que reclama obediencia o convicción”⁴. En el Seminario III señala que lo más interesante no es intentar saber si una palabra es oída o no, lo importante es distinguir entre certezas y realidades.

Como cada tanto volvía con que tenía que salir corriendo, nuevamente le pregunté por qué tenía que salir corriendo. En esta oportunidad sus carreras no estaban asociadas con alguna situación de salud crítica, sino que su familia le dice: “corre, porque te hace bien para el cuerpo”. Intervengo poniendo en duda esto, ¿cómo le puede hacer bien algo que

³ Lacan, J. Escritos 2: Una cuestión preliminar a todo tratamiento posible de la psicosis. Editorial Siglo 21

⁴ Lacan, J. Seminario III. Las psicosis. Clase XX: Lo que entra por la oreja. Pág. 298

la deja por el suelo? Marta Gerez Ambertín señala que Lacan en el Seminario III destaca que el imperativo superyoico, en la neurosis y psicosis, se incrusta en la subjetividad sin la mediación de la Metáfora Paterna. Con el Nombre del Padre el neurótico puede hacer circular el imperativo superyoico por las vías pacíficas y tramitables del inconciente. Pero el psicótico, carente del significante del Nombre del Padre, “queda a merced del imperativo y recibe pasivamente la intromisión de un zafarrancho de palabras que lo invade con voces parásitas”⁵.

Para las fiestas de fin de año fue a casa de los padres, y en el almuerzo su madre comienza a reírse de su vestimenta. Entre sollozos cuenta que le terminó de arruinar la noche, llegó a su casa y se puso a llorar, nuevamente la voz la dejó por el suelo. Después agrega “lo loco es que cuando se va de viaje, y pasa un tiempo, la extraño”. Al preguntarle qué extraña, Sol responde “su voz”.

En el último tiempo de trabajo se esboza en el humor una vía de tratamiento del imperativo superyoico. Sol comenta, entre risas, que la madre ahora está bien, que tal vez en sus viajes encontró novio. El humor puede ser una vía posible para frenar el mandato superyoico que se inmiscuye como parásito sin mediación del Otro, y así poner el freno a la voz que la termina dejando por el suelo.

⁵ Gerez Ambertín., M. Las voces del superyó. Capítulo XIII: El superyó y la clínica diferencial: neurosis–psicosis. Pág. 232.